

Cuando España llama a rebato. Militares y periodistas en Perejil

When Spain Calls to Alarm. Military Men and Journalist in Perejil

DR. Pablo SAPAG M. *

UCM

RESUMEN

El conflicto armado entre España y Marruecos por la isla de Perejil demostró que ni militares ni periodistas españoles, especialmente los segundos, estábamos preparados para tratar informativamente una crisis bélica en la que lo que se dirimía eran intereses territoriales nacionales directos. Por lo mismo, un conflicto de características diferentes a aquellos en los que bajo la forma de operaciones multinacionales habían participado las Fuerzas Armadas españolas en la década anterior y que habían sido cubiertos por los periodistas nacionales. Para unos y para otros, ese fracaso ha sido el resultado de la manera en la que han operado con los factores exógenos y endógenos al corresponsal de guerra, desde el punto de vista del cual se desarrolla este trabajo. A tal conclusión se llega a través del trabajo de campo durante la propia crisis y la investigación hemerográfica y bibliográfica.

ABSTRACT

The military conflict between Spain and Morocco because Perejil (Parsley) island showed that neither the military men nor the journalists were prepared to treat from a communication and information approach such a military crisis in which direct territorial national interests were challenged. In this sense, there was a deep difference between what happened in Perejil and those other multinational military operations in which the Spanish Armed Forces have been involved during the last decade, the very ones that have been reported from the ground by the Spanish journalists. For both the military and newsmen this failure is the consequence of the way in which they have dealt with the external and internal factors regarding to the performance of a war correspondent, from whose point of view this paper has been written. Such a conclusion is the result of field work and library research.

PALABRAS CLAVE

Periodismo
Militares

KEY WORDS

Journalism
Military

* El autor es Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Historia y Actualidad de los Corresponsales de Guerra en el Curso de Especialista en Comunicación y Conflictos Armados de la misma universidad. Desempeña su labor profesional en Telemadrid, cadena para la que cubrió la crisis de Perejil. Ha sido, además, enviado especial a Albania, Kosovo, Macedonia, Bosnia, Marruecos, Argelia, Ulster, Paquistán, Afganistán, Tayikistán, Oriente Próximo, México y Argentina.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Factores endógenos y exógenos del corresponsal de guerra. 3. Consideraciones sociológicas. 4. Estrategias y tácticas propagandísticas: el teatro de operaciones. 5. Relaciones públicas a bordo de La Navarra. 6. Pool a la española. 7. Marruecos cambia de táctica informativa. 8. Desinformación endógena en la cobertura de la crisis. 9. A vueltas con el pool. 10. Conclusiones. 11. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El 11 de julio de 2002 doce gendarmes marroquíes desembarcan por sorpresa en el islote peñón de Perejil. Situado a unas decenas de metros de la costa norteafricana y en pleno Estrecho de Gibraltar, su soberanía es reclamada de antiguo por España y Marruecos. Una roca deshabitada desde hace décadas para mantener el llamado *statu quo*, en este caso, la indefinición sobre la posesión territorial de la misma. Días después, el 17 de ese mes, los boinas verdes del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra de España desalojan a los marroquíes. Los sustituyen en la roca 75 legionarios del Tercio Duque de Alba hasta el sábado 20 de julio, cuando, por vía diplomática y con la mediación de Estados Unidos, que no de la Unión Europea, la crisis queda aparentemente superada. Un final de conflicto escenificado dos días más tarde en Rabat cuando los ministros de asuntos exteriores de los dos países firman el acuerdo para volver al *stato quo* anterior al 11 de julio.

2. Factores exógenos e endógenos del corresponsal de guerra

Contar periodísticamente lo resumido en el párrafo anterior, con sus evidentes detalles¹, no resultó fácil para los periodistas a los que se nos asignó la cobertura del conflicto armado, que aunque no se disparó ni un solo tiro, lo fue. Los factores que explican esa complejidad son muchos. Desde la perspectiva de la teoría de la corresponsalía de guerra profesional, los hubo exógenos, es decir, los que no dependen directamente de los medios de comunicación y de sus representantes sobre el terreno, los corresponsales, sino del aparato de censura-propaganda². También endógenos, o sea, aquellos factores que sí están estrechamente vinculados a nosotros los periodistas por lo que técnicamente sí podemos operar sobre los mismos para mejorar cualitativamente nuestro trabajo profesional de corresponsales de guerra.

En cuanto a esos factores endógenos, nos referimos, entre otros, a la comunicación y entendimiento entre el corresponsal y sus editores en la redacción —teóricamente, la retaguardia del corresponsal—. También a la mayor o menor inclinación ideológica en el momento de redactar una crónica, en el caso de Perejil, adoptando la forma del patriotismo

¹ Para más antecedentes del conflicto y su faceta militar, véase *Revista Española de Defensa*, año 15, n.ºs 173-174, pp. 5-21.

² La conceptualización no es peyorativa, sino descriptiva de las funciones que adquieren los departamentos encargados de esas cuestiones en los ministerios de Defensa y cada una de las Fuerzas Armadas. En momentos históricos, y en algunos países, el control de la información ha sido centralizada por ministerios de Información o Propaganda.

o el antimilitarismo, en ocasiones teñido de sorna. Un tercer factor endógeno guarda relación con la formación académica profesional. Esa preparación incluye el conocimiento de las estrategias y tácticas que utiliza el adversario, o sea, los aparatos de censura-propaganda de los bandos implicados en el conflicto principal –frente al subsidiario: la lucha por la información en el que participan el aparato de censura-propaganda y los periodistas–, en este caso, el que libraban España y Marruecos por el control de Perejil³.

3. Consideraciones sociológicas

Volviendo a los factores exógenos, aquellos que, aunque no podemos modificar ni controlar, los periodistas sí debemos conocer para adaptar nuestro trabajo a los mismos, en la crisis de Perejil, por primera vez en mucho tiempo, las Fuerzas Armadas Españolas se vieron envueltas en una situación militar en la que lo que estaba en juego eran, ni más ni menos, intereses territoriales nacionales. No solamente la posesión del islote. También se dirimían, aunque implícitamente, las espinosas cuestiones de las ciudades autónomas de Ceuta, Melilla, sus peñones adyacentes y hasta las Islas Canarias, reivindicadas de una u otra manera por los sectores más nacionalistas del Reino de Marruecos⁴. Desde una aproximación más indirecta aún, el irresuelto conflicto territorial del Sahara Occidental en el que España, como antigua potencia colonial, aún tiene algo que decir en el marco de las Naciones Unidas.

Lo que se jugaba, y como en todos los conflictos armados, condicionaría, por tanto, la forma en que las Fuerzas Armadas tratarían con nosotros, los periodistas. En este sentido, no estábamos, ni unas ni otros, frente a la actuación militar española en operaciones multinacionales de restablecimiento del orden internacional, de mantenimiento de la paz o humanitarias. Aquellas a las que las Fuerzas Armadas y la propia sociedad españolas se han ido acostumbrando desde principios de la década de 1990, primero en la Guerra del Golfo contra el Irak de Sadam Husein que había invadido Kuwait y, luego, en los Balcanes, con los despliegues en Bosnia, Kosovo o Macedonia, o más recientemente en el Afganistán post talibán, por no mencionar otras operaciones similares, en Centroamérica, por ejemplo. Misiones, todas ellas, que concitan el respaldo y la simpatía social facilitando así el trabajo del aparato

³ Para más antecedentes sobre la teoría de los factores endógenos y exógenos que determinan el trabajo práctico de los corresponsales de guerra, véase Sapag Muñoz de la Peña, Pablo: «Desinformación exógena y endógena en la guerra de Kosovo», en Benavides Delgado, Juan; Alameda García, David y Fernández Blanco, Elena (eds): *Las convergencias de la comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, 2000, pp. 437-442 y Sapag Muñoz de la Peña, Pablo: «Militares y periodistas. Entre el barro y la tecnología», en Benavides Delgado, Juan; Alameda García, David y Villagra García, Nuria (eds): *Los espacios para la Comunicación*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, 2001, pp.503-514

⁴ Recuérdese la foto de un líder de la oposición española en algún despacho oficial de Marruecos en el que de fondo aparecía un mapa del Reino en el que no solamente Ceuta, Melilla y el Sahara Occidental figuraban como territorio marroquí, también las Islas Canarias.

de censura-propaganda y, en consecuencia lógica, el de los periodistas en lo que a acceso a la información se refiere⁵.

De la percepción sociológica de esas misiones se derivan las estrategias y tácticas comunicacionales adoptadas por el aparato de censura-propaganda de las Fuerzas Armadas. Como en todas esas operaciones, en las que ha habido y hay evidentes riesgos para los militares que participan en ellas, los intereses estratégicos españoles, aunque claros para los expertos, resultan intangibles para el grueso de la sociedad, las Fuerzas Armadas han abordado el siempre difícil capítulo de los medios de comunicación de manera bastante relajada. Ha habido, por tanto, colaboración más o menos abierta con los periodistas. Así ha sido porque se trataba, además, de operaciones fáciles de vender a la opinión pública, porque la distancia difumina esos intereses estratégicos primando sólo las causas y consecuencias más emotivas de las mismas. Situaciones en las que, como factor coadyuvante adicional en el trazado de la estrategia comunicacional, ha existido siempre otra instancia a la que responsabilizar en caso de que las cosas no saliesen bien o a la hora de buscar amparo frente a alguna filtración informativa no prevista y deseada por los máximos responsables del aparato de censura-propaganda en Madrid. Siempre ha habido una ONU, una OTAN o unos Estados Unidos que como líderes en esas operaciones asumirían la responsabilidad final, de ahí que pudiese tratarse a los periodistas con mayor apertura porque los riesgos informativos eran difusos. Eso lo sabemos tanto los militares como los periodistas que en esa larga década de participación militar española en el exterior hemos ido estableciendo un *modus operandi* compartido y aceptado.

Sin embargo, España, su sociedad y sus Fuerzas Armadas, no siempre iban a estar frente a ese tipo de conflictos geográficamente lejanos en los que, además del tipo de operación - multinacional bajo el paraguas de cualquier organización internacional -, prima lo emocional como derivado de lo humanitario y, por tanto, todo aquello que es susceptible de encontrar un amplio respaldo social. Por eso, como plantea José Ignacio Wert, la duda sobre la reacción social ante otro tipo de intervenciones armadas ha rondado a los interesados.

«La cuestión que permanece tras esta evolución cuyo sentido positivo no se puede negar, es la de hasta qué punto esa nueva disposición a asumir las responsabilidades y aceptar incluso eso que llaman los americanos (sic) los *casualty risks*, el peligro de pérdida de vidas humanas, no está teñida por el emotivismo de la dimensión humanitaria. Evidentemente, en el caso de Kosovo, la «preparación artillera» de la opinión se ha operado a través de las escalofrantes imágenes televisadas que nos revelaban la saña de los serbios y el desamparo de los albanos-kosovares. ¿No hay (...) un cierto riesgo de que el respaldo social dependa de la dimensión puramente humanitaria? En ese caso, en conflictos menos cargados de ese tipo de emotivismo, podría darse una caída del respaldo de la sociedad a la intervención»⁶.

5 Cfr. Vert, José Ignacio: (comunicación sin título), en Alonso Baquer, Miguel; Bizcarrondo Ibáñez, Ángel y De Juan Echávarri, Guillermo (coordinadores): *La sociedad española ante la Defensa y los Conflictos Internacionales*, Madrid, Fundación para la Modernización de España, 2001, pp. 31-35.

6 *Ibidem*.

Perejil responde a uno de esos conflictos en los que la aproximación social es diferente. Por eso la manera en que el aparato de censura propaganda trata el flanco comunicacional del mismo también lo es. En la crisis del islote, la escisión entre el mundo militar y la opinión pública ante la percepción de lo que se jugaba estaba anunciada. Para el primero, se trataba de una disputa territorial con un país que las Fuerzas Armadas siempre han considerado como posible foco de conflicto armado. No así para la segunda, una sociedad que, según Víctor Pérez Díaz, al tiempo que alaba las misiones internacionales de pacificación en las que participan las Fuerzas Armadas, exhibe cierta «inmadurez» frente a lo que esas mismas Fuerzas Armadas consideran hipotéticamente como fuente de conflictos armados, en el caso de Perejil, posibilidad convertida en incuestionable realidad.

«La pauta de relativa inmadurez de la opinión se observa asimismo en otra materia, relativa a lo que podemos llamar «la cuestión del sur». En España, en general, el público no tiene la sensación de estar sometido a una amenaza exterior. Alrededor, por el este, el norte y el oeste, tenemos mares y montañas por medio, otros países europeos que son percibidos como parte de nuestro propio mundo. El sur es objeto de una mezcla de vago recelo y de desatención; o al menos tal ha sido la situación hasta una fecha muy reciente en la que, tal vez, las cosas hayan comenzado a cambiar a causa de la visibilidad creciente de las corrientes migratorias. Pero hasta la fecha, al menos, la desatención ha sido el tono dominante en la actitud española hacia el sur. / En principio, sin embargo, España, situada en la UE en la frontera de Europa por el sur, tiene encomendada, explícita o implícitamente, la misión de «guardar el sur» (que comparte, por supuesto, con otros países, como Italia). Guardar el sur no significa cerrar el sur, pero sí atender a esa frontera con prudencia, y con un seguimiento vigilante de los problemas de estabilidad política y crecimiento económico del Magreb, y de los flujos migratorios que tratan de atravesar el estrecho de Gibraltar. Pero sucede que la opinión pública tiende a oscilar entre la desatención y el estado de alarma, entre el moralismo a la hora de hacer declaraciones generales y el realismo más estrecho a la hora de definir políticas locales y sectoriales»⁷.

En este sentido, las conclusiones de otro investigador, Juan Díez Nicolás, son relevantes y premonitorias de las dificultades que el aparato de censura-propaganda encontraría al gestionar informativamente la crisis de Perejil y, en consecuencia la forma en que trataría con los corresponsales de guerra enviados a cubrir ese conflicto.

«Pero lo más importante es (...) que los españoles no ven riesgo de que España se vea implicada en un conflicto internacional: a los españoles les resulta muy difícil preguntarse qué debería hacer España en caso de una guerra, porque no piensan, no se imaginan, ni siquiera

⁷ Pérez Díaz, Víctor: «Inmadurez del debate público sobre la posición de España en el mundo», en Alonso Baquer, Miguel; Bizcarrondo Ibáñez, Ángel y De Juan Echávarri, Guillermo (coordinadores): *op. cit.*, pp. 29 y 30.

ahora, a pesar de las misiones internacionales, que España se pueda ver envuelta en un conflicto bélico internacional. Y cuando valora algún riesgo de conflicto se percibe como procedente fundamentalmente del Norte de África, de Marruecos. Pero hay que aclarar que es sólo un 9% de los encuestados»⁸.

4. Estrategia y tácticas propagandísticas: el teatro de operaciones

Además de por esas importantes consideraciones sociológicas, la estrategia informativo-propagandística del aparato de censura-propaganda y las tácticas puntuales al servicio de aquella estarían determinadas en Perejil, como en todo conflicto, por un elemento material. Nos referimos al emplazamiento del teatro de operaciones. La distancia o proximidad de éste en relación a los centros de mando hace que las estrategias de comunicación y las tácticas a su servicio varíen.

Por una parte, una distancia mayor dificulta la fluidez en la cadena de mando, pero, por otra, la excesiva proximidad hace que los medios de comunicación del propio país puedan acudir en masa a ese escenario reduciendo las posibilidades de que el aparato de censura-propaganda pueda controlar estrictamente la información ante semejante avalancha de periodistas.

Proximidad que, sin embargo, también presenta ventajas. La disputa por el islote peñón es significativa en este sentido. En Perejil, la cercanía de los centros de mando, si hacemos la comparación con Afganistán, por ejemplo, permitió a los oficiales de prensa contar con medios sofisticados para tratar con los medios de comunicación y sus representantes sobre el terreno, los corresponsales, que por esa misma cercanía habían acudido casi en su totalidad al teatro de operaciones. En definitiva, el aparato de censura-propaganda contaba con más medios técnicos, más burocracia, más filtros a su servicio.

El primero de esos filtros fue la Comandancia General de Ceuta, en teoría el punto más lógico para que el aparato de censura-propaganda atendiese a las decenas de periodistas que acudimos a la Ciudad Autónoma como territorio español más próximo al disputado peñón. Sin embargo, el oficial de Prensa de esa Comandancia indefectiblemente remitía a los informadores al Ministerio de Defensa, cosa que no habría podido hacer en caso de estar a miles de kilómetros y no sólo a unos centenares de Madrid.

Empezaba así a quedar clara la estrategia de censura-propaganda, confirmándose lo que algunos sospechaban: a menor distancia entre el teatro de operaciones y los centros de mando, más dificultades para el corresponsal, al que no siempre se puede remitir a un superior inexistente, cuya presión, además, se difumina cuando se está a miles de kilómetros y las comunicaciones son defectuosas.

⁸ Cfr. Díez Nicolás, Juan: (comunicación sin título), en Alonso Baquer, Miguel; Bizcarrondo Ibáñez, Ángel y De Juan Echávarri, Guillermo (coordinadores): *op. cit.*, pp. 38.

Lo que nadie pensaba es que la gestión informativa de la crisis en Madrid fuese arrebatada al Ministerio de Defensa para ser entregada al Ministerio de la Presidencia. Esto indicaba que se quería dar un perfil político a lo que estaba ocurriendo. Pero esa estrategia resultaba insostenible en la práctica toda vez que la zona del Estrecho se llenaba de militares a los que los periodistas estábamos obligados a preguntar. Ceñir el conflicto a su faceta político-diplomática, pues, era inviable por la realidad de los hechos. Pese a todo, los periodistas nos encontramos con esa situación, apenas modificada a lo largo de la crisis.

Eso supuso la imposibilidad de acercarse de una forma más o menos normal al teatro de operaciones strictu sensu, el islote, oculto a la vista desde el punto más occidental de Ceuta por Punta Leona. Al no haber un responsable en la zona que hablase diariamente con los medios, que organizase las visitas a las proximidades de Perejil, se favoreció la especulación, las filtraciones y los testimonios anónimos de guardias civiles e infantes de marina que llegaban a puerto tras las patrullas que realizaban en torno al peñón. Sus espontáneas declaraciones testimoniales, lo que en el argot se conoce como «robadas» por parte de los periodistas, no siempre favorecían la estrategia mediática general con la que el Gobierno decidió tratar el asunto. Así fue porque en el puerto de Ceuta no había ningún funcionario de ese Ministerio de la Presidencia, que en teoría debía coordinar toda la información sobre el conflicto. Un oficial de prensa en la zona y autorizado a hablar habría sido más útil a esa estrategia pero también para los periodistas porque las declaraciones «robadas» no dejan de ser testimonios de escaso valor con los que apenas se satisface la necesidad de «el medio es el mensaje»-MacLuhan-, es decir, vender la presencia del medio en el lugar de los hechos, pero que, informativamente, aportan poco o nada.

Los viajes más o menos clandestinos a la inmediaciones del peñón, ya fuesen por vía terrestre o en alguna de las escasas embarcaciones ceutíes que por un precio desorbitado prometían acercarse al islote para que los medios pudieran captar una imagen de la bandera marroquí ondeando, tampoco. Los efectos de esas excursiones, además, resultaban contraproducentes para el aparato de censura-propaganda. Las patrulleras de la Armada y la Guardia Civil que interceptaban esas embarcaciones con periodistas dejaban al descubierto cierta impotencia del aparato de censura-propaganda. Si el peñón era español, como se decía en Madrid, por qué no podíamos acercarnos al mismo como ciudadanos españoles, además de periodistas.

5. Relaciones públicas a bordo de la *Navarra*

Un absoluto vacío informativo que sólo en parte se intenta paliar la tarde del sábado 13 de julio, dos días largos después del despliegue de los doce gendarmes marroquíes en el islote peñón. Demasiado tiempo cuando es el propio país el implicado en el conflicto y cuando los periodistas están encerrados en una ciudad de setenta mil habitantes y unos cuantos kilómetros cuadrados. Entonces, la fragata *Navarra* de la Armada española, que había hecho su entrada a puerto por la mañana, abre sus puertas a los periodistas en una operación de rela-

ciones públicas⁹ que se constituiría en la primera actividad organizada por el aparato de censura-propaganda.

Sin embargo, ante la ausencia de oficiales de prensa procedentes de Madrid, el capitán de fragata y comandante de la nave apenas pudo decir que su misión consistía en reforzar la confianza de los habitantes de Ceuta —divididos sobre tal extremo porque a no pocas la presencia del buque les hacía temer un agravamiento de la crisis—, contar las especificidades de la nave y, ante cualquier otra cuestión, remitir a los informadores a los mandos en Madrid, aquellos que habían sido obligados a delegar sus funciones en el Ministerio de la Presidencia. Lo justo para una crónica o, a lo sumo, y estirando mucho, dos.

El tour guiado por la *Navarra*, entonces, no consiguió aplacar el nerviosismo de los corresponsales, prácticamente encerrados en la diminuta Ciudad Autónoma, además de por las características de la misma, por la arbitrariedad propagandísticamente estudiada con que los marroquíes franqueaban el paso a su territorio y más aún a las proximidades del peñón. Discrecionalidad que se saldó con algunas retenciones y que obligó a los escasos corresponsales que se aventuraron a cruzar la frontera después de las mismas a fraccionar equipos y recurrir a todo tipo de ardidés para poder cruzar el paso de El Tarajal.

El encierro también empezaba a ser marítimo por el creciente temor de muchos patrones a aventurarse con sus embarcaciones al islote, a pesar de que entonces esos viajes, de no más de una hora y con muchas probabilidades de que la niebla impidiese ver nada y menos captar una imagen, se cotizaban por encima de los 1.200 euros.

6. *Pool* a la española

Al día siguiente de la exhibición en la *Navarra*, la táctica de silencio del aparato de censura-propaganda, sólo rota por esa operación de relaciones públicas, hizo definitivamente agua, generando una situación absolutamente evitable. Era el domingo 14 de julio. Sobre el medio día corrió el rumor entre los periodistas —la falta de información los genera, y en abundancia, aunque en esta ocasión era cierto— de que la Delegación del Gobierno en Ceuta organizaría junto a la Guardia Civil un *pool*¹⁰ de periodistas para acercarse en una de las

9 Las operaciones de relaciones públicas, como táctica específica al servicio de una estrategia de comunicación durante un conflicto armado, comenzaron a emplearse sistemáticamente, y con gran éxito, por el Ejército de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Cfr. con Knightly, Phillip: *The first casualty. The war correspondent as hero and myth-maker. From the Crimea to Kosovo*, London, Prion, 2000, pp.344-45.

¹⁰ El *pool*, es decir, y en una de sus variantes, la selección por parte del aparato de censura-propaganda de un grupo de periodistas de entre la totalidad de los que cubren un hecho informativo bajo el compromiso de que luego compartirán el material con el resto, fue utilizado por primera vez y de manera sistemática en la Guerra de las Malvinas o Falklands por el Ministerio de Defensa británico. Oficialmente la selección es aleatoria y responde a la imposibilidad material de atender a todos los corresponsales, aunque las consideraciones propagandísticas, empresariales y hasta de amistad personal también cuentan. Sus excelentes resultados lo catapultaron como táctica preferida y perfeccionada por Estados Unidos durante la Guerra del Golfo, al extremo de que en ese país ya está institucionalizado y hasta aceptado por los medios de comunicación. Cfr. Knightly Phillip, *op. cit.*, capítulos 18 y 19.

embarcaciones del instituto armado a las inmediateces de Perejil. Los corresponsales, que en la mayoría de los casos, y pese a dejarse una fortuna en el intento, no habían podido hacerlo hasta entonces en las barcas y lanchas de los patrones y pescadores de Ceuta, respiraron aliviados. No obstante, la alegría duró poco.

Contactado el responsable de prensa del Delegado del Gobierno en Ceuta, el único que en la medida de sus posibilidades ofreció informaciones a los periodistas, especialmente aquellas relacionadas con el orden público en la ciudad y la explosiva situación en los pasos fronterizos con Marruecos de El Tarajal y El Benzú -cerrados intermitentemente y donde se produjeron algunos enfrentamientos entre guardias de ambos países y los porteadores marroquíes que se ganan la vida cruzando hacia Ceuta para adquirir todo tipo de productos que luego venden en Marruecos-, se descubrió que el *pool* no era tal.

Textualmente, por orden de Madrid, en la embarcación de la Guardia Civil sólo viajaría un fotógrafo del periódico local *El Faro de Ceuta* y un equipo completo —periodista, operador de cámara y técnico de sonido— de la cadena estatal Televisión Española (TVE), que hasta ese momento había mantenido una discretísima presencia en la Ciudad Autónoma.

Ante esos hechos consumados, el motín del resto de los informadores, y no sólo españoles, estaba servido porque se violaban así las normas no escritas del *pool*, en el que hay que contar para su organización con todos los medios para evitar conceder privilegios y garantizar, además, que a la postre todos dispongan del material obtenido en el curso del viaje. Condiciones todavía más imprescindibles cuando quienes organizan la visita son instituciones públicas que de acuerdo a la Constitución deben regirse por el principio de igualdad.

Los corresponsales de los medios de comunicación excluidos del *pool*, es decir, la inmensa mayoría, organizaron un plante para protestar por la falta de transparencia informativa -lo peor que le puede ocurrir a un aparato de censura-propaganda- y exigir la ampliación del *pool*. Para ello el grupo encargó a dos profesionales que fueran a parlamentar con el Delegado del Gobierno en Ceuta, que en ese momento comía en el Parador de la localidad con el Secretario de Estado de Seguridad, que había viajado a la Ciudad Autónoma para imponerse de la situación en los pasos fronterizos y, en general, en una ciudad donde se temía un estallido de violencia dadas las características históricas y geográficas de la misma y la amplia población de origen marroquí que allí vive.

Gracias a los oficios del responsable de prensa de la Delegación del Gobierno, ambos periodistas pudieron entrar al comedor y exponer al Delegado la demanda de los medios de comunicación excluidos del hasta ese momento singular *pool*. Minutos después comunicaban a sus compañeros que se autorizaba la inclusión en el mismo de un operador de cámara de televisión y un fotógrafo a designar por los medios de comunicación hasta entonces excluidos.

Debido a la premura de tiempo, y como ocurre en esas situaciones, fueron los propios enviados especiales los que decidieron quiénes irían: un cámara de una cadena de televisión privada de ámbito nacional y un fotógrafo de un periódico catalán. Cumpliendo escrupulosa-

mente las normas del *pool*, fueron ellos los que distribuyeron las imágenes al resto de medios de comunicación.

Se terminaban así los improvisados viajes a Perejil en las embarcaciones de patrones ceutíes en los que el peligro de ser interceptados, incluso a tiros, por la corbeta marroquí de fabricación española que vigilaba las proximidades del peñón era alto y que, desde un punto de vista propagandístico, servían para dejar al descubierto la impotencia española y las contradicciones de un discurso que aseguraba que Perejil era español cuando los informadores de esa nacionalidad no podíamos acceder a las inmediaciones del mismo.

Ese *pool* fue el único organizado, aunque a la fuerza, por el aparato de censura-propaganda. No los hubo después del 17 de julio, cuando las Fuerzas Armadas Españolas ya habían desalojado a los gendarmes marroquíes, un hecho de gran valor informativo-propagandístico toda vez que permitía vender una imagen positiva de las Fuerzas Armadas. Así era porque militarmente la operación fue un éxito que en parte corrigió el falló de inteligencia de las jornadas previas a la ocupación de la isla por parte de los doce gendarmes marroquíes.

Se puede entender que lo que se buscaba era no provocar a los marroquíes pero, dadas las condiciones del teatro de operaciones y la gran cantidad de periodistas allí desplegados, eso supuso otro desacierto toda vez que cerrado el acceso a fuentes españolas y, sobre todo, a las imágenes de los legionarios en Perejil facilitadas, que no necesariamente proporcionadas, por el aparato de censura-propaganda, la única alternativa para los periodistas era pasar a Marruecos para acercarse desde allí a Perejil.

7. Marruecos cambia de táctica informativa

En esas circunstancias Rabat cambió de táctica y comenzó a dar facilidades a los periodistas españoles. Porque, sí, los medios captarían la presencia de los legionarios y la bandera española, pero también las manifestaciones más o menos espontáneas de la población marroquí en contra de lo que consideraban una «ocupación» española. Además, las imágenes del emplazamiento geográfico del peñón, a sólo metros de la costa marroquí, reforzaban los argumentos reivindicativos de Rabat, por mucho que una cosa sea la geografía y otra los tratados internacionales de límites territoriales. En cuestiones de propaganda, una imagen se suele imponer a cualquier otra consideración.

Las facilidades marroquíes fueron tales que uno podía situarse a sólo metros del peñón y entrevistar allí a la señora Rahma, la pastora de las inmediaciones que ante el silencio informativo español en Ceuta o en el propio Perejil acaparó toda la atención. Ella contaba, incluso en un pobre pero suficiente castellano para los medios, cómo durante el despliegue de los boinas verdes y de los legionarios varias de sus cabras, a las que de antiguo llevaba a pastar al islote, habían muerto al despeñarse aterrorizadas por la presencia de los helicópteros españoles.

El cambio de táctica de Marruecos le permitió capitalizar propagandísticamente la retirada de los legionarios españoles del islote la tarde-noche del sábado 21 de julio. Una operación para la que, por el contrario, el aparato de censura-propaganda español no quiso testi-

gos. Sólo se permitió, y con serias limitaciones, grabar a distancia la llegada de los helicópteros con los legionarios al Helipuerto de Loma Margarita, aunque luego no se brindó la posibilidad de hablar con ellos y otra vez los corresponsales hubieron de recurrir a declaraciones «robadas» a los legionarios ya de permiso y los días posteriores.

Pese a eso sí hubo testigos porque, como ha quedado apuntado más arriba, los marroquíes franquearon el paso a su territorio. Entonces, y si de la expulsión días antes de los gendarmes marroquíes no hubo imágenes -salvo unas pocas sobre su devolución a Marruecos a través del paso fronterizo de El Tarajal-, de la retirada española las hubo y en abundancia. Así fue porque Marruecos permitió libre paso. Fue posible entonces captar imágenes de la llegada de los helicópteros españoles que debían evacuar a los legionarios de Perejil, el humo de colores con el que se cubrió por parte de los mismos el arriado de la bandera española y muchas secuencias y declaraciones de los marroquíes que simbólicamente lanzaban piedras a los helicópteros desde las proximidades del pueblo de Bel Younesh, desde el que se aprecia claramente el islote.

8. Desinformación endógena en la cobertura de la crisis

Pero si el tipo de conflicto hacía que los militares españoles se enfrentasen a un escenario absolutamente novedoso, lo mismo ocurría para nosotros, los periodistas. Estábamos habituados a tratar con los militares en las situaciones anteriormente mencionadas, esas en las que los intereses de España quedaban subsumidos en otros mucho más generales en los que, por lo mismo, la presión patriótica pero también la política es significativamente menor. Eso supone mayor libertad de circulación y de enfoque de las informaciones enviadas desde el teatro de operaciones. No hay que olvidar que en los Balcanes, pero también en Afganistán, los militares españoles no eran los únicos protagonistas, más bien fueron socios menores frente a sus pares de Estados Unidos y algún país europeo a los que, en términos de opinión pública, realmente se pedía cuentas.

En Perejil, sin embargo, no había fuentes informativas alternativas con las que tratar desde un punto de vista igualitario, sin ningún tipo de presión patriótica, exógena, que la hubo, o endógena, que también y sobre todo. Por primera vez era España, y únicamente España, la que estaba involucrada en un conflicto armado y nosotros trabajábamos para medios españoles. Eso, evidentemente, podría condicionar, consciente o inconscientemente, nuestro quehacer informativo si lo comparamos con lo ocurrido en conflictos anteriores. En algunos casos así fue. Funcionó, por tanto, más que la censura, a tenor de los desaciertos del aparato de censura-propaganda, la autocensura. Estando en Ceuta, al escribir las crónicas subyacían los problemas territoriales del conjunto de España, los mismos que endógena y exógenamente se exigía obviar para ratificar así la españolidad de la ciudad autónoma sin dar margen a que en el discurso informativo se colasen las históricas reivindicaciones marroquíes.

Por otra parte, el de Perejil era, ni más ni menos, un conflicto con Marruecos, con la carga histórica que eso supone. Los periodistas estábamos limitados por la formación o deforma-

ción histórica y por la propia manera de enfocar las cuestiones marroquíes por parte de los medios de comunicación para los que los corresponsales trabajamos. En este sentido, lisa y llanamente, Marruecos no está en la agenda. Se trata casi siempre desde los prejuicios históricos. En la práctica eso se traduce en la casi total ausencia de informaciones diarias sobre lo que ocurre en Marruecos. Así es porque son pocos los medios españoles que tienen delegaciones allí¹¹.

Existe un ejemplo claro del desinterés, de desinformación endógena en definitiva, por las cuestiones marroquíes por parte de los medios de comunicación españoles. Durante la guerra de Kosovo fueron muchos los medios que ante la extensión temporal del conflicto y los escenarios en los que este se libraba -Kosovo, pero también el resto de Serbia, Albania, Macedonia y Montenegro, por no mencionar la sede central de la OTAN en Bruselas u otros centros de decisión- decidieron trasladar a la zona a sus corresponsales permanentes en Marruecos.

Ninguno de esos medios optó por desplazar a los Balcanes, por ejemplo, al respectivo corresponsal en Buenos Aires o Ciudad de México, cuyas informaciones, no siempre ciertas por condicionamientos histórico-psicológicos similares a los que determinan la información sobre Marruecos¹², siempre encuentran espacio en una agenda que se construye más por cuestiones sentimentales alejadas de la realidad que desde el punto de vista de la seguridad nacional, de los intereses estratégicos de España, determinados, geografía obliga, por cuestiones aparentemente más prosaicas en comparación con eso que algunos llaman la lengua común, pero en la práctica mucho más relevantes.

Entre una cosa y otra, la guerra de Kosovo se prolongó hasta finales de junio e incluso principios de julio de 1999. A mediados de ese último mes moría en Rabat Hassan II Rey de Marruecos. No lo hizo de forma repentina pero ningún medio español supo avanzar lo que estaba ocurriendo. Así sucedió porque sencillamente sus corresponsales, o bien todavía estaban en Kosovo, o disfrutaban de un período de vacaciones tras esa cobertura informativa en los Balcanes¹³.

¹¹ Uno de los directores de un importante diario madrileño lo ha justificado por las trabas que pone Marruecos para abrir una delegación permanente en su suelo. De ahí que ese periódico tenga un corresponsal volante que va y viene según las circunstancias. Lo paradójico es que otros medios, como Canal Sur Televisión, sí han obtenido la autorización pertinente para mantener permanentemente abierta una oficina en el país vecino.

¹² Para más antecedentes sobre la imagen de América Latina que se proyecta en los medios de comunicación españoles y las causas de lo que muchas veces se convierte en una cobertura superficial cuando no sesgada y errónea, véase Sepúlveda, Alejandra y Sapag, Pablo: *¡Es la prensa, estúpido, la prensa! Cuando Chile fue noticia...por la razón o la fuerza*, Santiago, Ediciones Copygraph, 2001.

¹³ Uno de los corresponsales permanentes en Marruecos desplazado entonces a los Balcanes fue el de la cadena COPE José Luis Perceval. Más tarde, en febrero de 2002, y trabajando también ya para el diario *El Mundo*, fue asesinado en Rabat. Un lamentable suceso detrás del cual, tal y como muy pronto se demostró, sólo estaba la delincuencia común. A pesar de ello, la cobertura del mismo por parte de algunos medios españoles reflejó nuevamente la incompreensión de las cosas marroquíes. Alguno llegó a publicar que el propio Gobierno de Rabat podía ser el responsable del crimen toda vez que días antes, durante una rueda de prensa del entonces primer ministro, Abderramán Yussufi, Perceval protagonizó con aquél un acalorado intercambio de opiniones sobre la

La muerte del monarca aluí se solventó ordenadamente, pero pudo haber sido de otra manera. Aunque política ficción—contemplada por los servicios de inteligencia y las Fuerzas Armadas—, al vacío de poder pudo acompañar un golpe de Estado o una revuelta social con consecuencias evidentes para España, que habría tenido que gestionar una crisis con implicaciones directas toda vez que, otra vez geografía manda, las costas marroquíes están a sólo quince kilómetros de las españolas, por mucho que editorialmente para unos cuantos medios de comunicación españoles parece que son las del Río de la Plata las más próximas. Eso explica que entre el cúmulo de agravios, supuestos o reales, esgrimidos por Marruecos en los casi dos años que duró la crisis diplomática con España, con Perejil como punto álgido, el trato que los medios de comunicación españoles brindan a los asuntos marroquíes ocupara un lugar relevante.

Por ese pobre bagaje anterior, la cobertura informativa del conflicto armado entre España y Marruecos por la isla peñón de Perejil arrancaba lastrada. Los medios tuvieron dificultades para calibrar desde el comienzo la importancia y la gravedad de la crisis. Como el resto de la sociedad española, no terminaban de ver clara la amenaza que para los intereses estratégicos y territoriales españoles representaba la disputa. Claro factor endógeno que, sumado a los exógenos, limitaría considerablemente la calidad de la información.

En tal sentido, no fueron pocos los medios que en un comienzo optaron por encargar la cobertura a sus delegaciones en Andalucía y éstas, rebajando el perfil de la crisis, se limitaban a ir y venir diariamente desde Algeciras a Ceuta. Sólo con el paso de los días las empresas de comunicación decidieron enviar a sus corresponsales de guerra a la zona. Esto fue evidente cuando se produjo el desalojo de los gendarmes marroquíes y la ocupación de la isla por los boinas verdes y los legionarios españoles.

La poca claridad de lo que estaba en juego en términos estratégicos explica que bastantes medios y sus corresponsales sobre el terreno terminaran asumiendo el discurso sarcástico de sus contrapartes extranjeras, para las que el asunto Perejil, según reflejaban crónicas, editoriales y viñetas, carecía de la menor importancia, de ahí que lo ridiculizaran reduciéndolo a una mera cuestión anecdótica. Los militares españoles sabían que no lo era pero parecieron renunciar a explicarlo, quizás porque no confiaban en el argumento patriótico para convencer a unos medios y sus corresponsales que, con algunas excepciones, piensan como el grueso de la sociedad española cuando de amenazas militares directas se trata, sobre todo si estas vienen del Norte de África.

La cobertura de los aspectos políticos y diplomáticos de la crisis también fue, siempre en general, muy superficial. Se daba por descontado, por parte de medios y corresponsales, que la Unión Europea se pondría de inmediato del lado de España consiguiendo así resolver la crisis con la mera amenaza comunitaria de imposición de sanciones a Marruecos. Pero otra

libertad de expresión en Marruecos. Irresponsabilidad informativa, descubierta luego por la investigación de los hechos, que contribuyó a ahondar la crisis entre ambos países hasta llegar al conflicto armado por Perejil.

vez las cosas no fueron así. Francia bloqueó esa posibilidad en el Consejo Europeo y la posición de otros países fue, cuando menos, distante en relación a los intereses españoles.

La percepción errónea de las alianzas estratégicas en la zona del Estrecho de Gibraltar también contribuyó a tratar superficialmente el papel jugado por Estados Unidos, cuyo secretario de Estado, Colin Powell, tuvo un rol relevante en la resolución del conflicto. En este caso se repitió el error respecto a lo que se podía esperar de los socios europeos. De manera superficial, se pensó que por formar parte del llamado mundo occidental el respaldo a nuestro país sería inmediato y gratuito. Se desconocía así la relevancia que para Washington tiene Marruecos, aliado estratégico en una región donde el peligro del integrismo islámico, como ha demostrado Argelia, es real. Una relevancia, la de Marruecos, multiplicada varias veces después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York.

El trato que Powell brindó a los dos países implicados en la crisis, España y Marruecos, fue, en el mejor de los casos, igualitario, desterrando así la idea, transmitida por el grueso de los medios y sus corresponsales, de que España, merced a su condición de «occidental», arrancaba en una posición de ventaja. No debe olvidarse que el acuerdo para volver al statu quo se firmó, ni más menos, que en Rabat, hasta donde hubo de viajar la entonces flamante ministra de Asuntos Exteriores de España Ana Palacio. Una evidente concesión de Estados Unidos a Marruecos, que pudo escenificar, puertas adentro, la «rendición» española, como reflejaron todos los medios marroquíes el lunes 22 de julio de 2002, fecha de la firma del acuerdo.

En el debe de los medios y de sus corresponsales, de sus factores endógenos, además, el escaso conocimiento de las peculiaridades de Ceuta, con una creciente población de origen marroquí y unos vínculos económicos con el país vecino que también jugaron un papel relevante en el desarrollo del conflicto armado. En este punto cabe destacar la fractura en la comunidad de origen marroquí de Ceuta, especialmente de la asentada en la Barriada del Príncipe Alfonso, y las escaramuzas en los pasos fronterizos de El Tarajal y Benzú. Cuestiones imprescindibles de cubrir para ofrecer una información amplia de la crisis. En los conflictos armados, las operaciones estrictamente militares sólo suponen una parte del total de la información que un corresponsal profesional debe tratar.

9. A vueltas con el pool

Desde una aproximación más práctica, y volviendo al *pool* arrancado a la Delegación del Gobierno por la presión de los corresponsales excluidos, la gestión del mismo desde una consideración endógena también exhibió la carencia de los medios y su repercusión en la calidad de la información obtenida y posteriormente difundida.

Una vez que se logró ampliar el *pool* a un fotógrafo y un operador de cámara adicional, las deliberaciones entre los inicialmente excluidos para designar a sus representantes fueron arduas y se prolongaron más de lo necesario. El motivo es estrictamente endógeno. Muchos medios se apoyan en fotógrafos y operadores de cámara *freelance* o adscritos a una product-

ra externa al medio en sí. Las obligaciones de éste con aquellos, por tanto, son mínimas. De ahí que no pocos de los posibles fotógrafos y operadores de cámara susceptibles de participar en el *pool* se lo pensarán más de una vez antes de ofrecerse como voluntarios para lo que en teoría debía ser un viaje de evidente interés informativo y profesional.

Unos y otros temían, y con no poca razón, que en un desplazamiento de esas características, donde además del peligro personal explícito de una posible respuesta armada marroquí al detectar la incursión de la patrullera de la Guardia Civil en sus aguas, por las que había que pasar para aproximarse a Perejil, sus herramientas de trabajo sufrieran los vaivenes del mar y los golpes de agua en una embarcación ligera que se desplazaría a altas velocidades.

Lo mismo puede decirse del paso a Marruecos para acercarse a Perejil, primero cruzando la ciudad de Fnideq -antiguamente Castillejos- y, luego, el pueblo de Bel Yuonesh. Además de los factores exógenos, es decir, las limitaciones circunstanciales impuestas por Marruecos al paso de los informadores por la frontera de El Tarajal, el asunto de quién respondía por una cámara de fotos o de televisión incautada también jugó un papel destacado a la hora de decidir si se pasaba o no al otro lado. Por eso fueron pocos los que lo hicieron. Se facilitaba, así, el despliegue táctico del aparato de censura-propaganda de Marruecos.

Los casos anteriores dejan en evidencia, una vez más, que la desinformación, la censura y la propaganda no sólo dependen de los factores exógenos, es decir, de la mayor o menor agudeza estratégica y táctica del aparato de censura-propaganda. También de factores exclusivamente endógenos. Sobre ellos los medios y sus representantes sobre el terreno, los corresponsales, podemos y debemos operar para mejorar la calidad y el volumen de la información ofrecida a los receptores. En este sentido, la externalización de ciertas etapas de la producción de la noticia se convierte en un aliado inesperado del aparato de censura-propaganda para limitar el acceso al teatro de operaciones.

Paradójicamente, y desde el punto de vista de los corresponsales de guerra, esa externalización de la producción tiene, al menos y como contrapartida, una no prevista consecuencia positiva. Como se aprecia en el caso del *pool* a Perejil o en el del paso a Marruecos, que en ocasiones se hizo en grupo por razones de seguridad, la necesidad de preservar sus equipos que tienen los *free lance* o los contratados a través de terceros para prestar servicio a un medio de comunicación curiosamente se constituye en un freno a la desmedida competencia de esos medios entre sí. Los mismos que, como apunta Susan L. Carruthers, en tiempos de guerra parecen luchar tanto entre ellos como contra el aparato de censura-propaganda o el enemigo, si han sucumbido al patriotismo¹⁴. Una rivalidad casi siempre alentada por intereses comerciales más que de otro tipo y que en ocasiones tiene consecuencias definitivas para la vida de los corresponsales¹⁵.

¹⁴ Cfr. Carruthers, Susan L. *The Media at War*, Nueva York, Palgrave, 2000, p. 10.

¹⁵ Véase, por ejemplo, el caso del fallecido operador de cámara español al servicio de APTN Miguel Gil en Mass, Peter: «Competencia mortal», en Leguineche, Manuel y Sánchez, Gervasio: *Los ojos de la guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp.113-126.

10. Conclusión

Así pues, y en definitiva, el tratamiento informativo de la crisis de Perejil arrancó lastrado por la negativa conjunción de factores exógenos y endógenos al corresponsal de guerra. De ahí que el resultado del mismo sea deficitario para los medios de comunicación y sus representantes sobre el terreno, los corresponsales, y, por lo observado, suponemos que también para el aparato de censura-propaganda. La superación de tan decepcionantes resultados pasa necesariamente por el constante análisis de la operatividad de esos factores, un ejercicio en el que, como enseña la historia universal de los corresponsales de guerra a lo largo de los últimos cien años, los militares llevan una abrumadora ventaja a los periodistas, aunque en Perejil el aparato de censura-propaganda español no supiera o pudiera rentabilizarla.

11. Referencias bibliográficas

- ALONSO BAQUER, Miguel; Ángel BIZCARRONDO IBÁÑEZ y Guillermo DE JUAN ECHÁVARRI (coordinadores)
2001 *La sociedad española ante la Defensa y los conflictos internacionales*, Madrid, Fundación por la Modernización de España.
- BOITON-MALHERBE, S.
1989 *La protection des journalistes en mission périlleuse dans les zones de conflict armé*, Bruselas, Bruylant.
- CARRUTHERS, Susan L.
2000 *The media at war*, New York, Palgrave.
- DESMOND, Robert
1980 *Crisis and conflict. World news reporting to the Twentieth Century*, Iowa, University of Iowa Press.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, L.
1996 *Militares y periodistas. Información periodística especializada en el área de seguridad y defensa*, Madrid, Fragua.
- FRIEDLAND, Lewis A.
1992 *Covering the World. International television news services (ensayo)*, Nueva York, The Twentieth Century Fund.
- HUDSON, MILES & STANIER
1997 *War and the media*, Phoenix, Sutton Publishing.
- KAPUSCINKI, Ryszard
2002 *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen Periodismo*, Barcelona, Anagrama.
- KNIGHTLEY, Phillip
2000 *The first casualty: The war correspondent as hero and myth maker, from the Crimea to Kosovo*, London, Prion.

- LEGUINECHE, Manuel y Gervasio SÁNCHEZ (eds)
Los ojos de la guerra, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.
- MATHEWS, Joseph J.
 1957 *Reporting the wars*, Minneapolis, The University of Minnesota Press.
- MATTHEWS, Lloyd J. (ed)
 1991 *Newsmen and National Defense. Is conflict inevitable?*, McLean (VA).
- PEDELT, Mark
 1995 *War stories. The culture of Foreign Correspondents*, Londres, Rotledge.
- RAMONET, Ignacio
 1997 «La guerra en los medios» en *Papeles de cuestiones internacionales*, n.º 62, Madrid, pp. 79-89
- SAHAGÚN, Felipe
 1998 *De Gutenberg a Internet. La sociedad internacional de la información. Diplomacia y periodismo. Televisión y guerra*, Madrid, Estudios Internacionales de la Complutense.
 1997 «El periodista frente a los conflictos armados», en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, n.º 62, Madrid, pp. 91-105.
- SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, Pablo
 2000 «Desinformación exógena y endógena en la guerra de Kosovo» en *Las convergencias de la Comunicación. Problemas y perspectivas investigadoras*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, pp. 437-442.
 2001 «Militares y periodistas: entre el barro y la tecnología», en *Los espacios para la comunicación*, Madrid, Fundación General Universidad Complutense, pp. 503-514.
 «Guerra contra el terrorismo-Guerra contra el Periodismo», Fundación General Universidad Complutense, en prensa.
- SEPÚLVEDA, Alejandra y Pablo SAPAG,
 2001 *¡Es la prensa, estúpido, la prensa! Cuando Chile fue noticia...por la razón o la fuerza*, Santiago, Ediciones Copygraph.
- SIMPSON, John
 2002 *News from no mans' land. Reporting the World*, Londres, Macmillan.
- YOUNG, Peter R. (ed)
 1992 *Defence and the media in time of limited war*, Portland (or) Frank Cass.